

El libro sobre los negocios de los Rothschild en España que en 2005 publicara Miguel Ángel López-Morell es una obra importante para la historia económica española. Fruto de una ambiciosa tesis doctoral que llevó al autor a acercarse a archivos y centros de documentación poco visitados por los investigadores hispanos, la contribución de López-Morell se amplía con su decisión de situarla dentro de algunos de los debates más significativos que han jalonado nuestro conocimiento del proceso de modernización económica de España de los dos últimos siglos.

Recientemente, Landes concluía las páginas que dedicara a glosar la trayectoria de la influyente casa de banca, subrayando que “la familia Rothschild probablemente constituya la dinastía más importante y tenaz de la historia de la economía moderna” (Landes, 2006, p. 79). Pero es que además esta poderosa firma, que encarna como ninguna otra la emergencia de la gran banca internacional surgida con los primeros compases de la industrialización, tuvo una influencia muy determinante en la marcha de la economía española y de las finanzas públicas a lo largo de un dilatado periodo de tiempo. Durante más de una centuria, concretamente desde que allá por 1813 un avisgado Nathan Rothschild ideara una compleja operación financiera para sostener al ejército de Wellington en la Península, hasta su progresiva retirada en los años 1930-1940, en una coyuntura internacional particularmente difícil para los negociantes judíos, y con el despliegue de un nacionalismo económico que miraba con poca simpatía la actuación de



La casa Rothschild en España

Autor: Miguel Ángel López Morell
Editorial: Marcial Pons Historia,
Madrid 2005
Páginas: 565
ISBN: 84-95379-84-8

[262]

los financieros foráneos, las distintas filiales de la Casa Rothschild han exhibido una presencia contundente en algunos de los negocios más importantes de la época.

El objetivo de la investigación de López-Morell aparece muy pronto expuesto. El autor persigue acercarse a la figura de los Rothschild desde la perspectiva de su aportación a una economía, como la española contemporánea, “atrasada y muy necesitada de iniciativas empresariales, capitales, tecnología y un mínimo de organización” (p. 19). Los Rothschild son presentados, desde este punto de vista, como la otra cara de la debilidad empresarial española; como el contrapunto imprescindible a los problemas endémicos de las cuentas públicas en nuestro país.

El historiador da curso a este propósito a través de 12 capítulos extraordinariamente documentados, en los que ha optado por seguir hilo temporal de la actuación de la Casa en España a través de diez de ellos, para dejar los dos últimos para una recapitulación analítica que le permite, de un lado, resumir los fundamentos organizativos de las actividades de los Rothschild en España, y por último, cerrar con un balance de las “consecuencias del proceso” que trata de valorar la incidencia de su presencia en la economía española, con el ánimo de terciar también en algunas de las discusiones más relevantes abordadas por la reciente historiografía económica española (la construcción ferroviaria, el debate en torno a la inversión extranjera en la minería peninsular, el efecto “crowding out” de la actuación financiera del Tesoro Público, la actuación de grupos de interés en el diseño

de la política económica y su influencia en las decisiones gubernamentales...).

La actividad de los Rothschild en España se centró en tres ámbitos preferentes. La financiación de la deuda pública española, la construcción y explotación ferroviaria (a través de la empresa MZA), y, por último, el control de los principales negocios mineros puestos en pie por el capital internacional en el último tercio del siglo XIX (Riotinto y Peñarroya). López-Morell ofrece una información prolija, recolectada con maestría en los archivos de las filiales francesa y británica, completada con incursiones precisas en otros archivos nacionales e internacionales, sobre las andanzas de la familia en España. Su pugna con los Peréire en el ámbito del ferrocarril y la posterior expansión de MZA; las negociaciones con el Tesoro y los entresijos de los arreglos de la Deuda Pública; las inversiones industriales que suponen, desde los años 1870-1880, el salto desde el control de la distribución de las materias primas minerales y metálicas, a la puesta en marcha de grandes centros industriales en las cuencas mineras de Riotinto y Peñarroya; o los negocios menos conocidos como los de refino de petróleo (Deutsch) desde finales del siglo XIX, o el proyecto de un complejo agrícola en el Marruecos español, entre otros. El autor desarrolla, también con la misma precisión y parecido despliegue de información inédita, el proceso de decadencia y retirada de la Casa Rothschild del escenario económico y empresarial español; un “lento camino”, en expresión de López-Morell, que se alargaría durante más de un cuarto de siglo y que tuvo en la quiebra de la casa Bauer en

1931, al poco de tiempo de proclamarse la República, el capítulo final de una representación de los banqueros judíos que se había extendido durante un siglo. En esta etapa final el acoso de un creciente nacionalismo económico es reseñado especialmente por el autor de la monografía.

La información resulta abrumadora y será útil para una amplia gama de investigadores de la historia financiera, minera, ferroviaria e industrial de la España contemporánea. El esfuerzo de López-Morell es, en este sentido, digno de todo reconocimiento. En los dos últimos capítulos, los de contenido más analítico, la aportación del autor, cuando ya no ofrece tanta información y apunta algunas valoraciones, es también de gran interés ya que se sitúa en el centro de temas que son o han sido muy relevantes en la agenda de investigación de la historia económica española.

En el capítulo 11 que dedica a los fundamentos de las actividades de la casa en España, se resumen las claves del éxito de los Rothschild. Estas residirían, en primer lugar, en la eficaz gestión de la información a través de los agentes, incentivados con frecuencia por lazos endogámicos, como principal elemento, a los que no faltaría el recurso a una amplia red clientelar que posibilitaba una profunda capacidad de influencia política. El uso del tráfico de favores y de la corrupción son documentados en esta obra y demuestran ser un complemento eficaz de la gestión altamente profesional de los representantes de los intereses de la Casa en España. El resto de las razones de la preeminencia de estos banqueros

se resumirían en la superioridad de los servicios financieros que ofrecían, en especial para la financiación de la Deuda Pública; en la persistente búsqueda de situaciones de control del mercado y de las consecuentes rentas de monopolio, “como genuinos buscadores de rentas que fueron” (p. 472); y en la flexibilidad de sus estrategias industrial y financiera, que daban la impresión de no responder a un plan general de inversiones, opinión que se sustenta en los enfrentamientos que en alguna ocasión se suscitaron entre empresas de la Casa (MZA, Riotinto y Peñarroya).

En el último capítulo (“las consecuencias del proceso”) López-Morell trata de ofrecer una respuesta a la cuestión que se planteara al comienzo de su investigación. Así, estima que los Rothschild aportaron más del 50 por 100 de la inversión extranjera en España durante la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX, y entre el 5 y el 10 por 100 de la inversión total. Tras la constatación de un peso tan determinante, el autor intenta ofrecer una visión más equilibrada, desmitificadora o amable de la actuación de la Casa. Así, se esfuerza en reivindicarla frente a la “teoría predatoria” con la que se ha valorado su intervención en los sucesivos préstamos a la Hacienda Pública española, y en especial en la operación con Figuerola en 1869-70. También, hay un intento de valorar, lejos de cualquier atisbo “colonial”, las inversiones productivas impulsadas por los Rothschild en ramas industriales de transformados (ácido sulfúrico, superfosfatos, electricidad, o derivados del carbón) más allá de la mera extracción de materias primas, con lo que trata de poner

[264]

en entredicho el modelo de “enclave” de la explotación minera, subrayando los efectos de arrastre de la actuación de las grandes empresas industriales (p. 503). Pero claro, al descender desde el impacto agregado de la inversión de los Rothschild, a una escala regional habría que introducir nuevas preguntas en la valoración de estas iniciativas empresariales. Más allá del éxito de sus sociedades (Riotinto fue la inversión más rentable), está el devenir de las comarcas donde se desarrollaron sus exitosos negocios mineros. Las tres zonas que atrajeron su atención (Peñarroya, Riotinto o Almadén) pueden seguir presentándose hoy como el paradigma de economías de enclave, en las que la desactivación del ciclo minero ha conducido a la obsolescencia de unos equipamientos e infraestructuras rígidamente conectados a la actividad extractiva, y a la rápida disolución de los efectos beneficiosos, si los hubo, en cuanto a mejora del capital humano y difusión tecnológica. Esta pesada herencia del pasado minero (a la que habría que añadir las externalidades ambientales) no es exclusiva de las empresas de los Rothschild, pero hay que tenerla en cuenta si estamos realizando una valoración de su contribución al desarrollo económico español.

Este esfuerzo reivindicativo es arriesgado y lleva al autor a alguna contradicción con lo explicado en capítulos anteriores. Por ejemplo, en esa percepción benévola del control sobre el comercio del mercurio que la casa ejerció desde 1830 hasta 1921 y que lleva a valorar el controvertido contrato de 1870 como un acuerdo, que produjo beneficios tanto al gobierno espa-

ñol como a los Rothschild de Londres, y a que estos asumieran “una prima de riesgo altísima” (p. 516). Quizás no fuera tan beneficioso el panorama para la Hacienda Pública cuando el autor reconoce que los gobiernos españoles se esforzaron en conseguir una mejora de las condiciones del acuerdo en las negociaciones de 1900 y 1911.

Para López-Morell, más que la rapacidad del capital extranjero, un Estado incapaz encabezaría la lista de los responsables del atraso económico español. Los Rothschild serían, en este contexto, unos eficientes oferentes de servicios financieros que proporcionaron una liquidez imprescindible para el funcionamiento de la economía española y del Tesoro Público. Su desaparición del escenario económico español, subraya finalmente el autor, certificaría el avance del desarrollo del país. Una discutible conclusión de nuevo ya que, por un lado, la cronología de la retirada de los Rothschild de España (los años 30 y 40) coincide con una de las etapas de menor convergencia de la economía nacional con la de los países de su entorno, y por otro, sugiere que a lo largo del siglo XIX los banqueros judíos habrían estado especializados en las finanzas de las economías más atrasadas, lo que no estoy seguro de que confirme su historia multinacional. No obstante, discrepancias como las que acabo de exponer, no vendrían más que a certificar el extraordinario interés de este libro y la muy positiva valoración de un trabajo ímprobo en el que tanto celo, aplomo y maestría ha depositado su autor.

Andrés Sánchez Picón
Universidad de Almería